



NOSTALGIA POR EL LUGAR PERDIDO. CAMPUS UNIVERSITARIOS DURANTE LA PANDEMIA

Juan Carlos Silas Casillas

ITESO
silasjc@iteso.mx

Sylvia Vázquez Rodríguez

ITESO
sylvia@iteso.mx

Área temática: 9. Sujetos de la educación

Línea temática: 4. Significados, representaciones, prácticas culturales y procesos de socialización en los que participan los actores de la educación

Tipo de ponencia: Reporte parciales o final de investigación



Resumen

Con base en una parte de los reactivos de un cuestionario sobre la experiencia de los estudiantes universitarios durante el confinamiento por COVID-19, este texto destaca la importancia de los campus o planteles universitarios como lugar en que los estudiantes universitarios se desarrollan no sólo académicamente sino también en el ámbito más personal.

Se retoma el concepto de tercer lugar (Oldenburg, 1991) como espacio en que las personas pueden intercambiar ideas y opiniones y participar en actividades sociales, distinto del hogar (primer lugar) y el lugar de trabajo o estudio (segundo lugar). Ante la pregunta por el significado que atribuyen los estudiantes al campus universitario a la luz de su vivencia de tomar clases de manera remota a consecuencia de la pandemia, se reconoce el campus como un lugar esencial para la socialización y convivencia al tiempo que se desarrollan otras actividades culturales, deportivas o de índole extracurricular, es decir, el campus universitario como un “tercer lugar”.

La experiencia de los universitarios al estudiar en línea en lugar de asistir a su campus fue caracterizada mayormente como frustrante y estresante. Por otro lado, parecen extrañar el campus y las actividades que tienen lugar en él. Se desarrolló de manera exploratoria un “índice de nostalgia” que muestra que los alumnos requieren del campus/plantel para tener la experiencia universitaria completa ya que las instalaciones y lo que ahí sucede tienen un valor alto en la expectativa de los jóvenes.

Palabras clave: Campus, universidades, estudiantes

Introducción

La pandemia COVID-19 tuvo un impacto significativo en prácticamente todos los componentes individuales y sociales, por lo que se reflejó en todos los niveles educativos. Este texto pone énfasis en la educación superior. Tras la ya famosa interrupción de la vida pública en las escuelas, se trastocó el modo tradicional de instrucción y obligó a las instituciones a adaptarse inicialmente a la enseñanza remota de emergencia y posteriormente aprendizaje en línea (Silas Casillas y Vázquez Rodríguez, 2020, 2021). El cierre total o parcial de los campus universitarios fue clave ya que el traslado a las tecnologías dejó a muchos estudiantes sin la posibilidad de asistir a clases, reunirse con sus compañeros o participar en actividades extracurriculares (Silas Casillas y Vázquez Rodríguez, 2021).

Uno de los beneficios significativos de asistir a un campus universitario es la oportunidad de interactuar con una comunidad diversa de individuos de diferentes orígenes, formas de entender la educación y perspectivas culturales. Estar expuestos a esta diversidad en conjunción con la parte formativa disciplinar, promueve el pensamiento crítico y desafía las ideas preconcebidas, ampliando la comprensión del mundo (Brown y Sacks, 2009). Además, los campus universitarios ofrecen acceso a instalaciones, recursos y servicios de apoyo que mejoran la experiencia de aprendizaje. Estos recursos incluyen bibliotecas, laboratorios, instalaciones deportivas y otras áreas de servicio estudiantil, por nombrar algunos. Además, estar en el campus brinda la oportunidad de establecer contactos con profesionales de su área de interés, asistir a conferencias y participar en actividades extracurriculares, todo ello crucial para el desarrollo personal y profesional (Kim y Smith, 2016; Pascarella y Terenzini, 2005; Tinto, 1993).

Para muchos estudiantes, la pérdida de acceso al campus universitario tuvo una repercusión importante en lo formativo y hasta en lo anímico, ya que el campus no es sólo un lugar de aprendizaje, sino también un ágora, un lugar de intercambio social y un espacio para el crecimiento y desarrollo personal. La pandemia privó a los estudiantes de estos aspectos importantes de su experiencia universitaria, causando una gran nostalgia por el tiempo estudiantil de antes de la pandemia (Cavanaugh y Jones, 2020; Ome y Paz, 2021; Van Dusen y Neumann, 2021). Dada su importancia como lugares para una interacción significativa constante, los campus universitarios son buenos ejemplos de terceros lugares (Oldenburg, 1991), proporcionando a los estudiantes un espacio físico donde pueden conectarse con sus compañeros y participar en una variedad de actividades. De hecho, el campus universitario puede asumirse como un "tercer lugar" vital para los estudiantes. Ray Oldenburg (1991) asume que los terceros lugares son espacios públicos donde las personas pueden intercambiar ideas y opiniones, así como participar en actividades sociales que no necesariamente pertenezcan al ámbito de sus hogares (el "primer lugar") y sus lugares de trabajo -o estudio- (el "segundo lugar"). Este texto tiene como objetivo compartir los resultados de un segmento de un estudio

exploratorio sobre la experiencia de los estudiantes universitarios durante el confinamiento. La pregunta de investigación de este segmento es: ¿cuál es el significado que atribuyen los estudiantes al campus universitario a la luz de su vivencia de tomar clases de manera remota a consecuencia de la pandemia?

Desarrollo

El concepto de Ray Oldenburg de "tercer lugar" se refiere a un espacio social que no es ni el hogar (primer lugar) ni el trabajo (segundo lugar), sino más bien un lugar donde las personas pueden reunirse para socializar, relajarse y participar en la vida comunitaria (Oldenburg, 1991). Siguiendo al autor, los terceros lugares son esenciales para construir capital social y crear un sentido de pertenencia y conexión; se caracterizan por su accesibilidad, inclusividad, informalidad, y generalmente son independientes de intereses comerciales o gubernamentales. Ejemplos de terceros lugares incluyen cafeterías, bares, parques, bibliotecas, unidades deportivas y en general espacios que las personas encuentran atractivos para la convivencia.

Para los estudiantes universitarios, el campus puede servir tanto como un segundo lugar como un tercer lugar, dependiendo del contexto. En términos de segundo lugar, el campus es donde los estudiantes asisten a clases, estudian y participan en actividades académicas. Es un entorno formal y estructurado que se centra en el aprendizaje y el desarrollo profesional. Sin embargo, el campus también puede servir como un tercer lugar para los estudiantes, esto se debe a que proporciona un espacio para socializar, relajarse y construir comunidad fuera de las exigencias de desempeño académico. Los estudiantes pueden participar en actividades extracurriculares, unirse a colectivos, clubes y organizaciones horizontales, pasar tiempo con amigos, asistir a eventos culturales del campus, o simplemente dedicarse a socializar, conversar e intercambiar ideas con otros compañeros sin mayores pretensiones académicas. Por lo tanto, si bien el campus es principalmente un "segundo lugar" para los estudiantes en términos de actividades académicas, también puede ser un "tercer lugar" por su capacidad de potenciar la construcción de actividades sociales y de relaciones, lo que puede ser visto como complemento de una experiencia universitaria completa.

La pandemia de COVID-19 ha resaltado la importancia del campus universitario como un tercer lugar para los estudiantes. Si bien la mediatización de la enseñanza, el desarrollo de estrategias ingeniosas y la promoción de prácticas para el aprendizaje en línea, permitieron a las instituciones continuar con la instrucción en casa, es evidente que no ha sido un sustituto completo para los beneficios sociales y personales que los estudiantes obtienen del entorno físico del campus universitario. Es por ello que la vivencia de nostalgia hacia la vida en el campus antes de la pandemia es un elemento importante en la experiencia estudiantil de los años recientes (2020 a 2022) y se convierte en un testimonio del importante papel que

representan los campus universitarios en la vida de los estudiantes (Ebrahim, Dhahi, Husain y Jahrami, 2022).

Este texto da cuenta de una parte de los resultados de un estudio realizado durante la pandemia de COVID-19 con un poco más de seis mil estudiantes universitarios de 37 instituciones particulares de educación superior en 8 países de América Latina (aunque la mayoría de las instituciones son mexicanas). Durante el semestre de primavera de 2021 se envió un cuestionario de 32 ítems a 37 instituciones particulares de educación superior a través de autoridades formales que aceptaron distribuirlo a sus estudiantes. La mayoría de los ítems fueron frases que requerían la selección de una opción de respuesta (como menos, igual o más, por señalar un ejemplo) o estilo Likert (modificado a 6 opciones de respuesta) con completamente, muy y en desacuerdo por un lado y de acuerdo, muy y completamente de acuerdo por el otro. Solo cuatro fueron reactivos abiertos. Se recibieron 6,005 respuestas completas, 60% de instituciones ubicadas en México, 16.6% de Guatemala, 15.6% de Venezuela, 5.1% de Ecuador, 2.3% de Perú y proporciones menores de Argentina, Colombia y Brasil. Por supuesto, no hay posibilidad de obtener una muestra estadísticamente representativa; este ejercicio es meramente exploratorio.

Resultados

En este texto sólo se comparten los hallazgos relacionados con la experiencia del confinamiento y el papel desempeñado por los campus universitarios desde la perspectiva de los estudiantes. El objetivo básico del proyecto fue reconocer las características de la experiencia de confinamiento en los estudiantes universitarios como un insumo para aprender más sobre los alumnos durante los casi dos años de confinamiento. Los segmentos y reactivos seleccionados tienen como objetivo conocer sobre la importancia simbólica y práctica de los campus universitarios desde la perspectiva de los estudiantes.

No hubo diferencias significativas por país, institución, género o edad. Se puede observar una diferencia leve pero estadísticamente significativa con respecto al año en que los estudiantes estaban inscritos al momento de responder. Los estudiantes de primer año y de último año se mostraron un poco menos "faltantes" de la experiencia del campus, mientras que los de segundo y tercer año se manifestaron más en situación de "nostalgia". Esto podría relacionarse ya sea con la nula experiencia de haber vivido el campus de parte y/o la expectativa de que en algún momento regresarían, de los de primero y con la vasta experiencia de los últimos. Esto se abordará en otro estudio.

Los párrafos siguientes muestran datos descriptivos sobre ítems específicos relativos al campus, así como la composición de un índice que trata tanto de la experiencia como de lo que ahora hemos denominado la "nostalgia por el campus". Los datos se integran con la totalidad de respuestas de las 37 instituciones particulares participantes.

Ante la pregunta de dificultad percibida de estudiar en línea o de manera presencial, casi seis de cada diez estudiantes (59.2%) afirmaron que estudiar en línea era más difícil que en persona, 18.9% pensó que era igual de difícil y 21.9% lo experimentó como más fácil. Este dato comienza a dibujar el panorama de incomodidad con la experiencia en línea.

Otro reactivo presentaba seis palabras que calificaban la experiencia de aprendizaje en línea (cuatro con connotación positiva y dos con connotación negativa) y daba la opción de Likert alterada como posible respuesta; los resultados se orientaron mayormente a los aspectos negativos. La siguiente tabla resume los resultados.

Tabla 1. Concordancia con calificativos de la experiencia

	Completo desacuerdo %	Muy en desacuerdo %	En desacuerdo %	De acuerdo %	Muy de acuerdo %	Completo acuerdo %
Frustrante	7.9	4.8	16.6	30.6	16.1	24.1
Estresante	5.5	4.4	10.8	28.9	20.8	29.6
Interesante	8.0	7.9	24.7	40.8	11.3	7.3
Atractiva	14.8	12.3	32.5	27.5	7.6	5.3
Útil	9.0	6.5	18.4	42.0	14.1	10.1
Agradable	13.0	11.0	31.0	31.5	7.5	6.0

Los estudiantes concuerdan con la idea de que experimentar el confinamiento fue estresante en alguna medida (79.3%) y frustrante (70.8%), mientras que vivir la experiencia como interesante no encontró un nivel muy alto de acuerdo (59.4%), tampoco atractiva (40.4%) o agradable (45%). Útil fue la única afirmación "positiva" con un alto acuerdo (66.2%). Estos resultados aportan elementos para caracterizar la experiencia de estudiar en casa en línea como desagradable (mayormente estresante y frustrante), lo que contribuye a pensar que en el campus se estaría al menos parcialmente exento de esta incomodidad.

En cuanto a la imagen del campus universitario como lugar de desarrollo profesional y personal, fue evidente que los estudiantes lo asumen como clave. Los tres reactivos que integran este rubro se presentan con las respuestas cuantificadas en la siguiente tabla.

Tabla 2. Concordancia con el papel representado por el campus

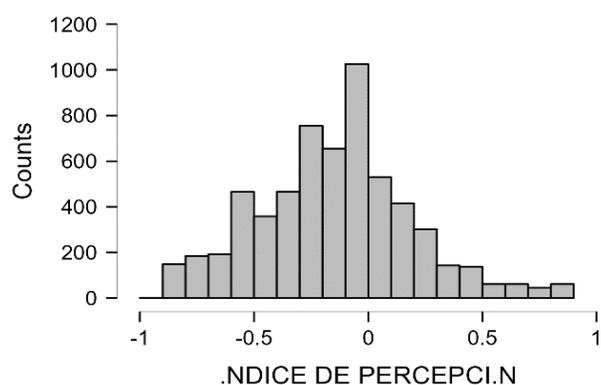
	Completo desacuerdo %	Muy en desacuerdo %	En desacuerdo %	De acuerdo %	Muy de acuerdo %	Completo acuerdo %
El campus / plantel y lo que ahí sucede me es indispensable para sentirme universitario	7.6	4.7	20.1	31.6	14.6	21.4
Me hace falta estar en el campus / plantel, y no frente a la pantalla, para formarme como profesional	6.7	3.9	15.6	24.9	14.5	34.5
Con este tipo de educación remota el campus / plantel cede su lugar a las plataformas como lugar de encuentro	9.1	5.4	20.5	46.8	9.1	9.0

Las respuestas al primer y segundo reactivo son algo esperadas dado el papel los campus como el escenario y marco de la vida universitaria. Que dos tercios (67.6%) de los estudiantes estén de acuerdo en el papel que representa el campus como elemento para sentirse como un estudiante universitario; o que casi tres cuartos (73.9%) requieran el campus para percibir que se forman como profesionales, tiene sentido. El tercer elemento plantea un panorama inquietante, 64.9% de los estudiantes está en algún grado de acuerdo con la idea de que el campus abandona su papel como EL lugar de encuentro. Sin duda merece mayor reflexión.

Para hacer los datos más manejables, que permitieran simplificar el escrutinio, se desarrollaron dos "índices". El primero sirve para dar cuenta de la experiencia y el segundo para la "nostalgia por el campus". El primero consistió en agrupar los términos negativos y positivos (mostrados en los párrafos anteriores) y restar la primera suma a la segunda. Esto permite reconocer si la experiencia de estudiar en casa durante el confinamiento fue construida por los estudiantes como negativa o positiva. El segundo consistió en sumar las respuestas de los tres elementos mostrados en la tabla anterior y dividir la suma por el máximo de puntos. En ambos casos, 1 significa concordancia absoluta. En el "índice de experiencia" va desde -1 (completamente negativo) hasta 1 (completamente positivo). En el "índice de nostalgia" va desde 0 (falta completa de nostalgia) hasta 1 (nostalgia completa). Debemos recordar al lector que estamos usando la palabra nostalgia de una manera laxa y que no debe tomarse literalmente. El tercer reactivo (Con este tipo de educación remota el campus / plantel cede su lugar a las plataformas como lugar de encuentro) se calcula inverso, ya que acuerdo con la afirmación es asumido como negativo.

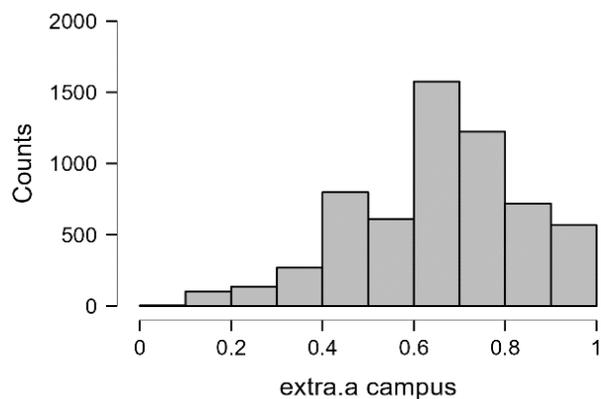
En promedio, la experiencia de los estudiantes al estudiar en línea en casa fue negativa, la media fue -0.14 con una desviación estándar de 0.338 y una curva ligeramente sesgada hacia la izquierda, lo que muestra una experiencia más negativa que positiva. Los estudiantes de primer año tuvieron un promedio de -0.11, los de segundo y tercero promediaron -0.175 y los de semestres avanzados, de séptimo en adelante tuvieron -0.139. esto muestra que los de semestres intermedios tuvieron una percepción más negativa.

Figura 1. Índice de percepción de la experiencia



En el "índice de nostalgia" podemos ver un fenómeno similar, aunque opuesto. Los estudiantes mostraron más nostalgia por la experiencia del campus. El promedio fue de .658 (la nostalgia completa sería 1) con una desviación estándar de 0.184 y una curva notablemente sesgada hacia la derecha. De la misma manera que en el índice de percepción, en este segundo, referido a la nostalgia, los estudiantes de semestres intermedios tuvieron una puntuación mayor (.667), aunque no significativamente más alta. Los de primer año puntuaron .658 y los de semestres avanzados promediaron .645.

Figura 2. Índice de Nostalgia por el campus



Uno de los reactivos que implicaba respuesta abierta fue: “Para mí, el campus/plantel universitario es algo...” y solicitaba a los participantes exponer de manera libre sus ideas sobre el campus. Al tratarse de casi seis mil respuestas abiertas, en este punto del trabajo analítico se optó por un análisis inicial de las respuestas que incluían la palabra “lugar”, mismo que aporta elementos muy interesantes que complementan la fotografía del papel simbólico del campus universitario. Un rápido conteo muestra que la palabra fue expresada en 441 ocasiones por lo que no se trata de un término de poca importancia ya que el concepto que más menciones tuvo fue “formación” con 570.

De las expresiones referidas, en este momento se puede hablar de que existen dos posturas generales: 1) las que asumen al campus como un “segundo lugar”, es decir el espacio al que de manera obligatoria se asiste con un fin determinado (aprender, en este caso) y 2) quienes además lo ven como el “tercer lugar”, trascendiendo lo meramente relativo al aprendizaje y lo perciben como lugar de convivencia y socialización. Algunas expresiones llamativas relativas al “segundo lugar” son:

- Es un lugar que brinda herramientas que nos ayudan a desarrollarnos de manera adecuada, pero no necesario en carreras como la mía.
- No me es importante el lugar, me gusta, pero no lo creo fundamental o importante para aprender.
- Es algo bueno, pero no siento que sea algo necesario para sentirme universitario o profesional debido a que es un lugar, pero no es lo que te define.
- No voy a decir que indispensable, pero se siente que es un lugar donde poder dedicar más tiempo al estudio.
- Un lugar de encuentro importante para los universitarios, sin embargo, no creo que deba seguir siendo la norma que acudamos de manera física, pues se ha demostrado que ya no es indispensable para el aprendizaje.

Por su parte expresiones que denotan que se le ve como “tercer lugar” se señalan las siguientes:

- Un lugar donde compartir no sólo conocimientos, sino una forma de aprender a través de la interacción y de la convivencia.
- Importante para el desarrollo de competencias académicas y sociales, no es sólo un espacio de estudio también es un lugar de desarrollo personal.
- Es un lugar maravilloso. Simplemente estar en ese lugar te llena de orgullo y te motiva a aprender cada día más. Además, es sensacional que dentro de un solo lugar haya una diversidad tan grande de personas, ahí puede encontrar amigos, colegas, culturas, deportistas, magníficos profesores... en fin, es un lugar de encuentro y donde el conocimiento no se transmite, sino que se vive.

- Un lugar que no sólo es para asistir a clases y aprender, sino de encuentro con otras personas para convivir. Me gustaba demasiado estar ahí, aunque no tuviera clase, podía hacer tarea y trabajos en equipo en las instalaciones y pasar un buen rato con mis compañeros.
- Es un lugar de socialización más que de aprendizaje, ya que este se puede dar en diferentes circunstancias, como virtual y presencial, es por eso que me preocupa mucho el no conocer a gente y maestros con los que puedo formar contactos futuros.

Cabe señalar que la mayoría de las menciones son muy positivas con relación al campus y las pocas que no lo ensalzan, (de entre las que se eligieron las señaladas como de “segundo lugar”) más que restar valor al campus, le dan un peso más instrumental para el aprendizaje. Este análisis será objeto de un posterior análisis amplio y detallado.

Conclusiones

Los datos muestran que la experiencia de los universitarios al estudiar en línea en lugar de asistir a su campus fue caracterizada mayormente como frustrante y estresante. Por otro lado, parecen extrañar el campus y las actividades que tienen lugar en él. Como un académico afirmó en tono de broma: "la pantalla de la computadora parece ser un sustituto decente para el aula, pero muy pobre para el campus". El “índice de nostalgia” que de manera exploratoria se desarrolló parece mostrar que los alumnos requieren del campus/plantel para tener la experiencia universitaria completa ya que las instalaciones y lo que ahí sucede tienen un valor alto en la expectativa de los jóvenes.

Esto puede relacionarse con la idea de los campus universitarios como "terceros lugares". Pese a que una proporción menor de las opiniones vertidas ven al campus de manera instrumental como el lugar establecido para aprender y que, sin embargo, puede ser sustituido sin mayor problema, la gran mayoría de las opiniones gira en torno a este “tercer lugar” que permite la socialización y convivencia al tiempo que se desarrollan otras actividades culturales, deportivas o de índole extracurricular.

Queda de manifiesto que los campus no sólo son lugares de aprendizaje, sino también centros sociales para el crecimiento y desarrollo personal. Los terceros lugares son cruciales para construir capital social y construir un sentido de pertenencia y conexión en las comunidades (Oldenburg, 1991). El campus proporciona un espacio para socializar, relajarse y construir comunidad fuera de los requerimientos netamente académicos, por lo que la participación de los estudiantes en actividades recreativas y culturales les permite conectarse con otros que comparten intereses similares, construir un sentido de comunidad y crear recuerdos duraderos. Todavía hay mucho espacio para la reflexión sobre el papel del campus en los ámbitos práctico y simbólico de la vida y experiencia de los estudiantes. El confinamiento por COVID-19 nos hizo más conscientes de la necesidad de generar más conocimiento al respecto.

Referencias

- Brown, K. M., & Sacks, R. (2009). *Making the most of college: Students speak their minds*. Harvard University Press.
- Cavanaugh, L. A., & Jones, J. A. (2020). Campus community during the COVID-19 pandemic: Navigating the intersection of student life and public health. *Journal of American College Health*, 68(5), 481-484.
- Ebrahim, A. H., Dhahi, A., Husain, M. A., & Jahrami, H. (2022). The Psychological Well-Being of University Students amidst COVID-19 Pandemic: Scoping review, systematic review and meta-analysis. *Sultan Qaboos University medical journal*, 22(2), 179–197. <https://doi.org/10.18295/squmj.6.2021.081>
- Kim, J. H., & Smith, T. M. (2016). Campus engagement and sense of belonging among diverse groups of students in a public research university. *Journal of College Student Development*, 57(6), 662-678.
- Pascarella, E. T., & Terenzini, P. T. (2005). *How college affects students: A third decade of research* (Vol. 2). Jossey-Bass.
- Oldenburg, R. (1991). *The great good place*. New York, NY: Paragon House
- Ome, M., & Paz, Ch. (2021) Why Are People Nostalgic for Early-Pandemic Life? *The Atlantic*, September 29, 2021. <https://www.theatlantic.com/ideas/archive/2021/09/pandemic-nostalgia-tiktok/620230/>
- Silas Casillas, J. C., & Vázquez Rodríguez, S. (2020). El docente universitario frente a las tensiones que le plantea la pandemia. *Revista Latinoamericana De Estudios Educativos*, 50(ESPECIAL), 89-120. <https://doi.org/10.48102/rlee.2020.50.ESPECIAL.97>
- Silas Casillas, J. C., & Vázquez Rodríguez, S. (2021). El estudiante de primer semestre frente a la pantalla. Un estudio exploratorio. *Revista Latinoamericana De Estudios Educativos*, 51(ESPECIAL), 13-40. <https://doi.org/10.48102/rlee.2021.51.ESPECIAL.402>
- Tinto, V. (1993). *Leaving college: Rethinking the causes and cures of student attrition* (2nd ed.). University of Chicago Press.
- Van Dusen, C., & Neumann, A. (2021). College students' mental health during the COVID-19 pandemic: Risk and resilience. *Journal of Applied Biobehavioral Research*, 26(1), e12471.